

La formación del pediatra en la mira

*Prof. Dr. Marcos Cusminsky**

Como resultado de descubrimientos científicos y de la introducción de nuevas ideas el siglo XV fue pródigo, generador de transformaciones fundamentales en la concepción del mundo.

Los hallazgos en el campo de la ciencia, los progresos tecnológicos y en las condiciones de vida en general registrados desde principios del siglo XX, permiten aseverar que asistimos a cambios similares a la era copernicana, de una magnitud y a una velocidad tal que nuestra percepción no alcanza a adquirir una noción precisa del proceso.

Es que ser contemporáneo e incorporar nuevas formas de pensamiento y expresión requiere un apronte volitivo y una tarea intelectual que no es sencilla. Nuestros parámetros, conceptos y valores han sufrido un embate tal que hace trastabillar los esquemas a los que hemos adherido durante muchos años.

Si esto es real y hace a la condición de ciudadanos de un nuevo siglo, en nuestra función de pediatras y docentes cobra, creo, características particulares por ser los encargados de transmitir conductas y actitudes a jóvenes que deben ser, a su vez, sus sucesores.

Modificaciones profundas surgen en la consulta pediátrica: sus motivos; las razones de las nuevas interconsultas y análisis solicitados; la relación con la familia y el paciente y el léxico usado, representan, por antonomasia, una actividad educativa.

Las comunidades, por su parte, reclaman con justicia mejores condiciones de vida. Se asiste a un rápido cambio epidemiológico, se reconocen factores de riesgo, nuevas enfermedades tanto físicas como psicosociales demandan una especial atención y determinadas tecnologías requieren ser incorporadas.

Si esa misión le es propia al pediatra en su práctica diaria, su complejidad se

agudiza cuando se ha asumido la función de ser el encargado de transmitir conocimientos y conductas que el estudiante debe adquirir para su futuro ejercicio.

Entiendo que la actividad docente, en las actuales circunstancias, ha adquirido una magnitud y una profundidad desconocidas hasta el presente.

Hay razones estructurales y económicas que limitan y condicionan –como es bien sabido– su actividad. Bregar por la transformación de la Universidad de acuerdo a las reales necesidades de la enseñanza es parte importante de nuestro quehacer.

Sin embargo, hay un cúmulo de acciones que dependen exclusivamente del cuerpo docente, quien debe actualizarse y responder al desafío que implican las nuevas ideas. Somos parte de una generación médica de mayores que determina lo que ocurre y ha de ocurrir en un futuro próximo. De ahí nuestro compromiso.

El panorama de la enseñanza se ha ensanchado en proyección geométrica en los últimos años. Los problemas a encarar tienen hoy características inusuales y nuestra formación es bastante limitada para dar respuesta a muchas de las preguntas que hoy surgen.

Compartir conocimientos con otras ramas de la ciencia que tengan su interés primordial en el niño es una tarea que demanda decisión. El docente requiere la participación de psicólogos, trabajadores sociales y enfermeras, antropólogos y pedagogos que les permitan estructurar, diseñar y evaluar las actividades a desarrollar.

El profesor es quien debe imprimir su sello (que no es lo mismo que su autoridad) a esta nueva concepción de la docencia.

El cuerpo docente, integrado por los colaboradores médicos y de otras cien-

* Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.

cias afines, es el responsable del análisis y la ejecución de aquellos planes que han sido previamente debatidos. La función tutora es hoy la esencia de la tarea de enseñanza-aprendizaje. Debemos pensar que tenemos frente a nosotros a jóvenes que deben ser guiados, para lo cual las nuevas técnicas pedagógicas requieren ser evaluadas racionalmente.

Se impone reestructurar la enseñanza de la pediatría. Las tradicionales pregun-

tas que hacen a la docencia: qué, cómo y dónde enseñar requieren hoy respuestas acordes con las características de vida del nuevo siglo.

Hemos aprendido que existe una simbiosis entre atención de la salud y educación del niño, por cuanto el pediatra es el responsable de su crecimiento y desarrollo interpretado con sentido amplio.

Y esto requiere ser transformado en acciones.

Z

*Los planteos bioéticos humanizan la profesión
y dan al paciente un lugar en el que se lo revaloriza.*

FLORENCIA LUNA